

EL ECO DE LEVANTE

Se publica cuatro veces al mes



Periódico para todos



Garrucha 21 de Agosto de 1899

FERRO-CARRIL DE LORCA A ALMERÍA

EJEMPLO QUE IMITAR

Firmes en el propósito de emplear todas nuestras energías y todas nuestras actividades, en defensa del suspirado ferro-carril de Lorca a Almería con su ramal de Alinajalejo a Vera, no se nos oculta el impropio trabajo que nos hemos impuesto voluntariamente, y la serie de dificultades que entorpecerán, de seguro, el camino que hemos de recorrer.

Pero cuando se trata de asunto de tan vital interés para una comarca entera, como la nuestra, cuya regeneración depende de buenas vías de comunicación para poder exportar tanta riqueza como su suelo guarda, sería inconcebible que los que pisamos esta tierra y los que respiramos este aire, permaneciéramos en oriental languidez, fiándolo todo a la fatalidad. Esto, más que locura, sería insigne estupidez ó cobardía criminal.

Poco valemos, es verdad, para conseguir la realización de nuestros ideales; no tenemos la pretensión ridícula de que por nuestro solo y personal esfuerzo hemos de conseguir la construcción de nuestra línea férrea; de ningún modo. Por eso apelamos y apelaremos constantemente a todos los buenos ciudadanos, sin distinción de color político, porque esta obra como de interés general, a todos beneficia, a todos en mayor ó menor escala alcanzarán sus efectos, y todos, por lo tanto, deben coadyuvar a su realización.

Vivo está aun el recuerdo de lo ocurrido con la línea de Linares a Almería. Imposible parecía su construcción; pasaban los años en continuo bregar, y sosteniendo batallas rudísimas. El Ferro-carril con su distinguido y simpático director Ramos Oller, estuvo siempre en la brecha, sin conocer el desaliento, e hizo campañas tan rudas como brillantes en defensa de la línea. No le abedrentaron ni las variaciones constantes del trazado, ni la lucha sostenida por conseguir mayor subvención, ni ver que las subastas quedaban desiertas, ni otros mil obstáculos é inconvenientes que por espacio de muchos años entorpecieron la construcción de aquella línea. Firme en sus posiciones, sostenido por la fé y el entusiasmo que siempre engendran los grandes ideales, peleó bizarramente como buen patricio, mantuvo sin cesar el fuego sagrado en el ánimo de todos, hizo comprender a los hombres de negocios la importancia de la línea bajo todos conceptos, y por último, no dejó de mover un día y otro día la opinión, hasta que pudo ver dada cima a la empresa, tener la satisfacción de recorrer el trayecto de Almería a Madrid en diez y ocho horas, y sobre todo, estar orgulloso por no haber sido estériles sus esfuerzos.

He aquí un hermoso ejemplo que imitar.

Es verdad que no disponemos del claro talento de Ramos Oller, ni podemos arrastrar tan grandes elementos como los que existen en una capital de provincia; ni nuestras fuerzas son tan poderosas como desearíamos; pero también hay que reconocer que a nuestro favor están la razón y la justicia, y que el ideal que defendemos, no

tiene la importancia y la magnitud del ferro-carril de Linares a Almería. Nuestra línea es más económica, no solo por la longitud de su trazado, sino también porque no necesita de esas obras monumentales que, como el viaducto del Salado, llama la atención de las personas técnicas. Nuestra línea, exceptuando el paso de la Granatilla, es casi una rasante con obras de fábrica de mediana importancia técnica y económica.

Siendo esto así, no creemos difícil su construcción si en ello ponemos todos nuestros esfuerzos, y especialmente los representantes del país que, por su elevado cargo, son los primeros que deben ponerse al frente de esta campaña que a todos interesa.

Y tanto es más firme en nosotros la persuasión de que el proyecto es realizable, cuanto que lo más difícil está realizado ya. Efectivamente, los trabajos preliminares están hechos, los estudios del trazado hace tiempo fueron aprobados por la Junta consultiva; la línea está dividida en dos secciones: una de Calasparra a Lorca y otra de Lorca a Almería con el ramal de Alinajalejo a Vera, para que independientemente puedan sacarse a subasta una ú otra sección; de modo que lo que pedimos con verdadera ansiedad, a los poderes públicos es que se anuncie prontamente la subasta, único trámite que falta llenar.

Pero dirán algunos, ¿habrá postor? Esta pregunta se hacían cuando el ferro-carril de Linares, y esta misma se hace respecto al nuestro. Muchos dudaron de la construcción del primero y muchos dudan también de este, hasta el punto de que algunos afirman no haberse anunciado ya la subasta de nuestra línea por saberse a ciencia cierta que no habrá compañía ó empresa que lo tome. Exactamente lo mismo ocurrió con el de la Capital, y sin embargo, ya está construido. No es, por lo tanto, absurdo creer que, una vez anunciada la subasta del de Lorca a Almería, no faltarán postores, tratándose de un camino que atraviesa terrenos donde abunda la riqueza en todas sus manifestaciones, y que pone en comunicación poblaciones de verdadera importancia minera, agrícola, comercial é industrial. Estamos segurísimos que, llamando sobre este asunto la atención de los hombres de negocios, no faltará quien acometa la empresa, como la acometió el inteligente y activo D. Ivo Bosch, alma y brazo del ferro-carril de nuestra Capital. Quizás el deseo nos haga abrigar risueñas esperanzas; pero por algo la compañía de que forma parte aquél ilustre hombre de negocios, no se llama de Linares de Almería sino del Sur de España.

El General Segura

Desde hace algunos días está entre nosotros el ilustre cuevano, héroe de la Sigüenza, que piensa permanecer en este pueblo hasta la caída de las hojas, y no sabemos si regresará entonces con sus paisanos a la ciudad de Cuevas, ó si marchará a Madrid, restablecido ya de sus dolencias, a fagigarse de nuevo en la febril y estéril agitación de la política.

El Sr. Segura que es un carácter, hace concebir grandes esperanzas para este pobre país casi huérfano, pues el amor que le tiene por haber nacido aquí, y su energía militar, son garantías bastantes para creer que ha de ser de los primeros en contribuir a su regeneración, y por eso hemos de ver con gusto que, mientras la patria no necesite de su brazo, se eleve en la paz a mercedos altos puestos desde donde le sea más fácil velar por nuestros sagrados intereses.

No estará el Sr. Segura descontento de su pueblo, que se vá cada día haciendo más digno de tener esos distinguidos hijos, que como el Sr. Sotomayor y otros le dan tanto lustre, y habrá podido observar cuando al cabo de diez años de ausencia regresó a Cuevas, que al par que él fué alcanzando grados honoríficos, su pueblo fué avanzando en el camino del progreso, a pesar de la paralización de la Sierra de Almagrera, y a despecho de la funesta política que viene enervando a España en estos últimos veinte años. El abastecimiento de aguas gratuito para su vecindario, el precioso teatro «Echegaray», su cómodo Casino, su magnífico edificio colegio, que dirigen hoy los ilustrados padres dominicos, la instalación de la luz eléctrica que se está completando, y las acertadas mejoras que su digno Alcalde Sr. Párraga está ahora planteando, son pruebas de la cultura que va adquiriendo, y de que está dando ejemplo a las otras poblaciones sus vecinas, faltándole solamente el ferro-carril para ser una ciudad a la moderna.

Trabaje el Sr. Segura con todos nosotros para conseguir la obra redentora, como estamos seguros que lo ha de hacer, pues su concurso es de más importancia, y puesta su gerarquía y su constancia al servicio de su país, conseguirá que el Gobierno nos oiga y nos atienda, para que así podamos exclamar todos con entusiasmo:

¡Bien por Cuevas!

¡Bien por el general Segura!

VARIETADES

EL CASTILLO DE FUEGO

De la música buena la armonía,
crece el ruido, la algaraba crece,
y en vez de provocarme a la alegría,
el rumor de la fiesta me entristece.

Día del Patrono es: en fiesta ardo
el pueblo con magnífico derroche:
cacañas y regatas por la tarde,
y castillo de fuegos por la noche.

Subido en la escalera diestro y duclo
trabaja un carpintero en el castillo...
Desde el Casino a intervalos escucho
el monótono golpe del martillo,

y aunque yo a lo real volverme quiero,
no se porqué disparatada idea
me parece una cruz aquél madero
sobre que el hombre sin cesar golpea...

La multitud innumerada grita,
el ansia loca del placer la ofusca
y en el paseo sin cesar se agita